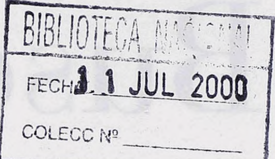
LAS/12

MUJERES EN PÁGINA/12 7 DE JULIO DE 2000 AÑO 3 NÚMERO 117

Marlene Dietrich, la eterna

El canto de Pichi Malén

María Esther Vásquez recuerda





la madre de Bru

Buscando a Miguel

POR MARTA DILLON

Miguel Bru cumpliría 30 años el 16 de julio. Su madre, Rosa Schonfeld, sigue buscándolo desde una madrugada de 1993 en la que él desapareció. Aunque sabe que Miguel está muerto, sigue buscando su cuerpo y sigue buscando justicia. Desde hace un mes vive en una casa rodante ubicada frente a la Cámara de Casación Penal de La Plata, en protesta por la libertad de Justo López, uno de los condenados por la desaparición de Miguel.

¿Miguel? Cumple 30 ahora, el 16 de julio". Un empecinado presente mete la cola en el relato de su madre, Rosa Schonfeld de Bru, pero Miguel no va a cumplir 30. El 17 de agosto o tal vez la madrugada del 18 de 1993 fue asesinado en un calabozo de la comisaría 9ª de La Plata, después de una sesión de "palo y bolsa", el eufemismo que usó un testigo para decir golpes y asfixia intermitente con una bolsa de nylon, un método que los torturadores profesionales llaman también submarino seco. Rosa lo sabe, sabe que no va a volver, pero todavía lo busca y tal vez por eso el lenguaje la traiciona y elige el presente. Rosa lo seguirá buscando hasta que dé con su cuerpo. Por ahora Miguel es un desaparecido y su madre una mujer que todos los días acomoda su rabia para que no se mezcle con el resto de su vida, para conservarla intacta e inteligente, dirigida sólo a quienes la merecen. Es un trabajo, dice, que ese sentimiento filoso como una daga no la parta en dos y por eso lo transforma en acción. Desde el 17 de mayo de este año Rosa vive en una diminuta casa rodante que instaló frente a la Cámara de Casación Penal de la provincia de Buenos Aires. Está de "vigilia" porque uno de los responsables de la desaparición de Miguel está en libertad a pesar de la condena a prisión perpetua que recibió hace un año y cuarenta y cinco días, después de un juicio oral en el que quedó demostrado que el joven de 23 años fue detenido ilegalmente y asesinado en una dependencia del Estado, que se fraguó el libro de guardia de la comisaría en donde constaba su detención y que todos los uniformados que estaban esa noche de guardia tuvieron conocimiento de lo sucedido y funcionaron como encubridores. Sin embargo sólo dos recibieron la pena máxima –Walter Abrigo y Justo López– y dos más, la pena de dos años de detención efectiva. Pero López ya había pasado dos años preso sin sentencia firme y estaba en libertad en el momento del juicio. No se lo volvió a detener porque sus abogados presentaron una apelación que un año después no había sido contestada por la cámara. Rosa, entonces, decidió quedarse frente a estos jueces hasta que den una respuesta, le planta sus ojos azules cada vez que salen o entran para "que tomen conciencia de cómo pasan los días, los meses y los años y los asesinos siguen sueltos".

Frente a la casa rodante, envuelta en banderas que preguntan dónde está Miguel, se improvisó un toldo con plástico transparente. Bajo su amparo, un grupo de mujeres que llevan las imágenes de sus hijos a modo de escudo hablan de sus cosas. Hablan de asesinatos, hablan de impunidad, hablan de que el guiso de lentejas es más rico al otro día y de cómo les gusta prepararlo. Los hijos que ahora viven en su memoria –Maxi Albanese, Juan Carlos Gutiérrez, Elvio González, Carlos Ibarra, etc.– fueron muertos por policías en servicio y el lenguaje de ellas también está intoxicado por unas cuantas palabras que se reiteran y conviven con el universo de las cosas cotidianas. Ellas son ahora las amigas de Rosa, sus compañeras.

–Ya no me acuerdo si antes de lo de Miguel tenía otras amigas. Creo que no, amigas no. Cuando te pasa una cosa así, parece que tuvieras una enfermedad contagiosa y naturalmente te reunís con otros que están en la misma, que no temen contagiarse. Y entonces las relaciones son casi exclusivamente con la mamá de...

Rosa también es la madre de..., pero ella es la única de esas mujeres que en la última década salieron a pedir justicia por sus hijos –como Ada Morales o Miriam Bordón, por ejemplo– a la que se reconoce por su apellido de soltera. Ella es Rosa Schonfeld, la mujer del gesto impasible y la mirada húmeda que un día "por la misma impotencia", inventó esto que llama "vigilia" y que consiste en apuntar su mirada como un dardo hacia la conciencia de quienes tienen en sus manos la responsabilidad de impartir justicia.

–Me acuerdo de que la primera vigilia fue frente al juzgado penal Nro 8, porque había trascendido que el primer fiscal que teníamos en la causa, el dr. Siqueiros, había pedido el sobreseimiento definitivo de los cuatro imputados. Era el año '95, habían pasado dos desde la desaparición de Miguel y yo dije: si van a hacer esa barbaridad, va a tener que ser frente a mí, me voy a plantar en el juzgado. Y llevé la bandera grande, en la que está mi hijo, y me quedé, ocho días en la vereda. Al principio los policías se reían, porque había feria judicial, después terminaron prestándome la escoba porque siempre limpiaba el lugar, si los chicos fumaban en la escalera recogíamos los puchos, tenía todo limpito.

Aquella vez la mirada implacable de esta mujer de campo que sabe hacer que una comida pensada para dos sirva para cuatro –"es que con Miguel nunca sabías cuántos íbamos a sentarnos a la mesa, siempre traía a sus amigos"–, pudo más que la viveza de un fiscal que quiso limpiar a los policías acusados cuando sólo había un juzgado de turno. El sobreseimiento entonces no funcionó y la causa siguió adelante.

Después hubo otras vigilias, de pocos o muchos días, siempre con la misma intención, decir en los hechos a los jueces que ella los está mirando, convertirse en un testigo de conciencia que nunca cierra los ojos.

–¿Esta vez hasta cuándo piensa mantener la medida?

–Hasta que Justo López esté en la cárcel. No me voy a mover. El 5 de junio pasado, en medio de la vigilia, cuando nos impidieron seguir usando el equipo de sonido, decidí encadenarme a la cruz que siempre está conmigo porque sentía que me habían quitado la voz, que estaba ahí como parte del paisaje y ni siquiera podía decir la causa. Estuve seis horas encadenada y conseguí que la cámara fijara una audiencia para escuchar las apelaciones. Un año tardó en fijar una audiencia.

ABRIR LOS OJOS

Como si contara una película que vio infinidad de veces, Rosa recuerda con exacta precisión los días después de la desaparición de Miguel. Recuerda que llegó enfurecida a la "casa de 69", después de una no-



No puede responsabilizar a la desesperación la recorrida por curanderas y adivinas que le juraban que Miguel estaba vivo y con una "minita", "salidas de ignorante que los estafadores aprovechan", dice. Durante dos años no quiso que nadie hablara en pasado de su hijo, no permitió que se rezara por su alma o que se hicieran misas, mucho menos que se le pusieran flores frente a su retrato. Ella lo buscaba, como ahora, pero después de esos primeros dos años le puso otra palabra a sus acciones: lucha.

–Aunque siempre tuve que luchar para que esto se moviera, fueron los amigos de mi hijo, sus compañeros de la facultad de periodismo, los que estuvieron siempre conmigo y me abrieron los ojos. Un día llegaron y me dijeron que necesitaba un abogado, yo no lo podía creer, para qué si ya había un juez interviniendo.

Pero ese juez, Amílcar Vara, fue destituido unos años más tarde por encubrir a policías acusados por tormentos y por la desaparición de Andrés Núñez. Antes de eso, Rosa ya hacía averiguaciones por su cuenta, hasta que dio con la persona que le confirmó lo que ella no quería ver, que su hijo estaba muerto. Fue en octubre de 1995 cuando se encontró con una mujer que ejercía la prostitución a cuadras de la casa en donde vivía su hijo. Se llamaba Celia Giménez, la Negra para los amigos y clientes, madre de siete hijos y con fama de "buche" de la policía. El hermano de la Negra estuvo detenido en la novena la noche en que mataron a Miguel y ella lo sabía. Lo había declarado frente al juez para ponerles un límite a las amenazas que recibía de López. Los carearon el 27 de octubre de 1994, Celia fue con su hermano y el policía y el ladrón se amenazaron de muerte en la puerta del juzgado. El ladrón cayó al otro día bajo las balas de la Brigada de Investigaciones de La Plata, se llamaba Horacio Suazo y según su hermana fue quien le

che en que su hijo Guillermo –el segundo de cinco, las tres menores son mujeres– no había vuelto a dormir. "Para mí, si estaba con el hermano estaba bien, pero no entendía por qué no me habían avisado, un día les dije a los amigos, me voy a morir y ni siquiera los van a poder ubicar para avisarles". Guillermo ya sabía que algo raro pasaba con su hermano y lo estaba buscando. En la casa de Punta Blanca que Miguel cuidó por unos días estaba su ropa, su bici, sus cosas, todo menos él. "Eso fue el 19 de agosto, la última vez que se lo había visto era el 17, pero hasta el 21 no empecé a buscarlo, mi marido me retaba, me decía que hasta cuándo lo iba a tener bajo mi pollera". Después siguieron las peregrinaciones por las comisarías, los rastrillajes en el campo con los amigos, la conciencia de que Miguel había denunciado que un grupo de policías había allanado ilegalmente su domicilio, que estos mismos policías lo habían amenazado y que no había razones para que no volviera voluntariamente.

–No sé cuándo supe que no volvería. Pasó mucho tiempo, mucho. Porque yo era muy ignorante, recuerdo que íbamos a buscarlo cerca del río donde iba a pescar, pensaba que había tenido un accidente, decían que por ahí había chanchos salvajes, todo verso porque en los cinco meses y medio que pasamos buscándolo ahí nunca vimos uno.

–¿Entonces no se le ocurría pensar que podía ser la policía?

–En el momento en que tomé conciencia de que algo había pasado sí pensé en la policía, pero como los únicos que me podían ayudar. Incluso después de un tiempo fui a ver al comisario de Villa Argüello, donde trabajaba mi marido, para decirle por qué nadie lo buscaba. Y él me dijo que esto era algo serio, que había un juez dirigiendo las investigaciones. Me quedé tranquila porque para mí un juez era alguien muy importante, la palabra lo dice, el que imparte justicia.

–Pero los amigos de Miguel sospechaban.

–Sí, y yo también tenía dudas sobre este tipo que todos conocían como Negro López, porque mi hijo me había hablado de que siempre lo estaba molestando. Más cuando prestamos declaración en la comisaría la novia de Miguel, Carolina, y yo. Las dos dijimos, porque nos preguntaron, que el único enemigo que le conocíamos era este hijo de puta. Y justo eso no quedó escrito en la declaración, a Carolina le dijeron que fue porque ya lo había dicho yo y viceversa.

Rosa insiste en calificarse de ignorante.

TAMARA PINCO



"Aunque siempre tuve que luchar para que esto se moviera, fueron los amigos de mi hijo los que estuvieron siempre conmigo, los que me abrieron los ojos. Un día llegaron y me dijeron que necesitaba un abogado, yo no lo podía creer, para qué si ya había un juez interviniendo."

preguntó a López qué había hecho "con el pibe" mientras el oficial sacaba su cadáver por la puerta de atrás de la dependencia.

–La ubiqué por mi marido, él sabía que tenía el marido preso y la esperé tres fines de semana seguidos a la hora que salía la visita. Cuando nos vimos hablamos poco, tenía miedo, yo grabé la conversación en un reporter, me confirmó que lo habían matado.

En la cinta quedó registrado también el eco de los tacos de la Negra y el llanto entrecortado de Rosa.

UNA MUJER SENCILLA

Un año antes de la desaparición de Miguel, Rosa había vuelto al mundo del trabajo que abandonó al poco tiempo de casarse con Néstor, un trabajador campesino que para formar una familia pidió un empleo en la empresa que llevaba el agua corriente a Pigüé, donde la pareja se enamoró, en un baile de pueblo. Néstor cambió de trabajo varias veces y la familia de domicilio, hasta que después del nacimiento de Diana, la tercera, –un año después vendrían las mellizas–; un amigo le ofreció entrar como administrativo en la policía provincial. El aceptó. Durante años trabajó con el uniforme de policía por las tardes y el de chofer de la línea 504 por las mañanas. En 1992, con cinco hijos crecidos, Rosa se animó a trabajar en algo que la entusiasmaba: hacer reuniones de amigas para vender ollas. Y fue un éxito. Iba de casa en casa en bicicleta y llegó a vender 73 piezas en un mes.

–Después del primer año de lo de Miguel una compañera me dijo que me haría bien volver a trabajar. Y yo acepté. Lo que más me gustaba era cuando nos juntábamos en la casa de la asesora, éramos ocho o diez mujeres charlando como locas, con ideas para vender... pero cuando volví no aguanté. Las vi vacías, tontas. Y lo peor es que yo había sido tan tonta como ellas.

–Había cambiado su escala de valores.

–Todo había cambiado. Yo me acuerdo de que Miguel me contaba cuando iba a las marchas por Maxi Albanese y me decía "era un chaboncito como yo, mami, y lo mató la policía a la salida de un baile. Incluso hasta recuerdo haber leído una declaración del padre de Maxi que decía que su hijo era transparente como el agua... pero a mí no se me hubiera ocurrido ir a una de esas marchas. Ahora sé de qué se trata la solidaridad, antes no. Tenía una vecina a la que le habían desaparecido el hijo durante la dictadura y nunca la acompañé como tendría que haber hecho. Tenía los ojos cerrados, pero ahora los abrí.

–¿Le sirvió la experiencia de las Madres de Plaza de Mayo?

–La lucha de ellas fue más difícil porque estaban en peligro, yo nunca tuve que callarme, en seguida pudimos salir a reclamar libremente, para ellas fue más duro. Pero también creo que no comparten la experiencia, no son de venir a decir "nosotras hicimos esto, a lo mejor sirve". No sé por qué parece que fueran cosas tan distintas, hay redes con otras mamás, cada vez que vemos un caso nos comunicamos en seguida, ya es algo natural.

–¿Forman parte de las Madres del Dolor?

–Ese es un grupo que se formó en Santiago del Estero, pero no es algo formal. Y no es fácil estar yendo de un lugar a otro. Miriam Bordón fue la primera en hacer eso, pero yo no tengo esa facilidad, por tonterías. A mí me cuesta ir a buscar legisladores, no soy así. Y bueno, entonces no tengo posibilidades de viajar para acompañar otras luchas, pero igual estamos juntas.

–Además de una visión crítica, ¿también tiene una opinión política formada?

–Lo que yo sé es que faltan decisiones políticas firmes. No tengo militancia política sino social. Yo pido justicia y eso no tiene que ver con un gobierno u otro, no creo que los cambios de gobierno cambien las instituciones. Me costó mucho darme cuenta de que la responsabilidad de lo que le pasó a Miguel es del Estado argentino. Si el Estado se hiciera cargo, esto no hubiera pasado; son infinidad de policías acusados de torturas los que siguen cumpliendo funciones y en estas condiciones las cosas pueden volver a pasar. De hecho el asesino de mi hijo está tan tranquilo en su casa.

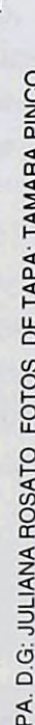
–¿Nunca pensó en hacer justicia por mano propia?

–Ya aprendí que puedo vivir con ellos. Es algo que no hubiera podido creer hace unos años, pero evidentemente es así. Ya no pienso en ir a tirarle piedras, sé donde vive, pero no quiero verlo, quiero que esté en la cárcel. Una sola vez me volví loca y lo agarré a carterazos, fue un día en que se negó a declarar y encima el juez lo quería proteger de los medios. No lo pude aguantar, él con todas las garantías y nosotros sin poder hacer nada. Ahora creo que, si hubiera sido más viva, lo tendría que haber matado. Y ahora estaría libre, como él. Aunque seguro que yo lo hubiera pagado.

–¿Sigue buscando el cuerpo de hijo?

–Claro que sí. Sólo cuando lo encuentre y los asesinos estén presos voy a sentir que se hizo un poco de justicia. No por qué hicieron lo que hicieron, por qué no me dicen ahora dónde está su cuerpo. A mí me hablan de duelo, ¿qué duelo? Yo no sé lo que es eso y no lo voy a saber hasta que tenga su cuerpo, hasta que pueda enterrarlo y saber que bueno, las cosas fueron así. Todavía no sé cómo lo torturaron, cómo lo mataron, cuántas horas estuvo agonizando, pasaron siete años, pero hasta que no tenga una respuesta voy a seguir haciendo las mismas preguntas, hasta que no sepa cuál fue el último destino de mi hijo no me voy a resignar.

Rosa se quiebra por primera vez, pero su expresión es firme. Hay una bronca que subraya la convicción de seguir preguntando, interpelando, siendo la pesadilla de quienes ocultan los secretos que la dejarían dormir tranquila. Pero hasta entonces, no hay duda, ella los está mirando.


TAPA: D.G. JULIANA ROSATO FOTOS DE TAPA: TAMARA PINCO



POLITICA

extranjeros

POR **JUANA CAMARGO** *

Si la memoria no nos falla, hace muchos años, pero muchos, llegaron a esta parte de América gente extraña, es decir, extranjeros del otro lado del continente que no eran todos precisamente gente de bien, sino que vinieron porque fueron expulsados de sus países: pasaban hambre y miseria, había guerras interminables. Por eso decidieron venir buscando un bienestar y fueron aceptados aunque con algunos tropiezos. La Argentina de ayer, a lo largo de su historia, se fue formando a base de inmigrantes, y muchos de sus apellidos así lo pueden rezar. Sólo que desde hace algunas décadas ya no les interesa venir a estas tierras, porque ya pertenecen a países súper desarrollados.

Entonces, los que vienen hoy son de países limítrofes y Perú, con el propósito de buscar también una vida mejor y digna, con la única diferencia de que, en este caso, los inmigrantes no son de piel blanca ni de ojos celestes, pero igual tienen dos ojos, una boca, una nariz, un corazón.

Pero si hacemos otro poco de memoria, no sólo los inmigrantes de los países limítrofes tienen los rasgos señalados, sino que también hay hijos nacidos en esta bendita tierra que son de piel oscura, que hoy por hoy son ignorados. Es decir, las autoridades políticas, la gente que cree que tiene sangre azul, y algunos medios que agitan la bandera de la derecha no quieren reconocer su identidad, los ignoran, aunque los ven ir y venir, pero se empeñan en repetir que no existen y que las mujeres negras sólo sirven para lavanderas, mulatas de los candombes, y ésta es la realidad triste de los propios negritos argentinos.

¿Es verdad que en América latina hay un país de blancos nada más? ¿O es una estrategia de los gobernantes políticos para deslindar su responsabilidad, su incapacidad de solucionar problemas latentes y culpabilizar a los inmigrantes de la mala política que llevan adelante? Es fácil decir que debido a los extranjeros hay un alto porcentaje de desocupación, o lo mismo señalar que la inseguridad ha aumentado debido a los inmigrantes; sin embargo, la base de los problemas es otro.

Gracias a algunos medios de comunicación empeñados en difundir la discriminación contra los extranjeros, actualmente la colectividad boliviana es el blanco para la persecución racial y xenófoba; los resultados son alarmantes porque desde abril a la fecha más de 70 familias bolivianas en Escobar vienen sufriendo diferentes actos criminales como asaltos, robos, torturas, sin niguna consideración, porque a la hora de actuar no toman en cuenta si hay mujeres o niños. El hecho es que son bolivianos.

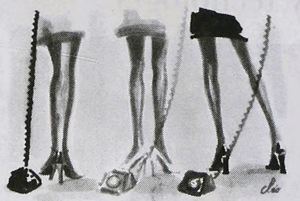
Uno de los casos más terribles es el de la familia de Fidencio Choque: el 23 de junio hombres encapuchados entraron a su domicilio particular al grito de "¡Policías!". Golpearon a todos, y el más afectado fue el jefe de la familia, quien quedó semimuerto.

En Escobar hay un número importante de agricultores bolivianos, que abastecen con su trabajo los mercados de Capital Federal y el Gran Buenos Aires. Ahora bien, ¿qué pasaría si los "bolitas", cabecitas negras, decidieran protestar y cerrar sus mercados en repudio a estos vejámenes? ¿Qué dirían entonces los intelectuales trasnochados, que evaden la verdad fundamental de la negación del extranjero, la marginación con que pretenden construir este país?

Ante todo, los inmigrantes legales o no, morochos de ojos negros o no, pobres o ricos, bolivianos o de otros países, somos seres iguales y, como tales, juntos debemos recuperar el protagonismo como grupo humano. Aunque también hay que reconocer que no todos odian a los extranjeros, hay gente buena, con gran corazón, y así lo demuestra a la hora de la verdad. Muchos argentinos dignos rechazan actos vandálicos de pequeños grupos antisociales, y están junto a los inmigrantes acompañándoles en su dolor, acompañando muchas veces moral y hasta económicamente. Gracias a ellos por ese corazón grande, como debe tener nuestra América, y de ninguna manera permitir un holocausto negro.

* *Periodista de* Con tacto boliviano. *Corresponsal de Radio La Plata (Sucre).*

RAMOS GENERALES



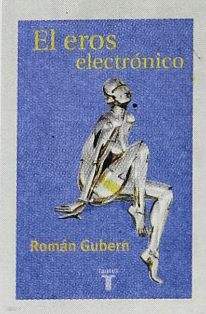
Mujeres ejecutivas

La Red de Mujeres Ejecutivas realizó por primera vez una encuesta entre sus asociadas, para caracterizar un perfil de las mujeres que integran ese sector. Coordinada por las licenciadas Mercedes López y Solange Grandjean, el sondeo entre 123 socias y no socias arrojó no pocos datos interesantes. La mayoría ronda los cuarenta años, tienen un alto nivel de instrucción y no tienen pareja estable: son separadas, solteras o viudas. El 43 por ciento declaró ser jefa de familia. En lo que respecta a sus actividades laborales, pese a la hostilidad del medio en el que se desenvuelven, un 33,6 por ciento protagonizó en los últimos tiempos un cambio positivo en sus trabajos. Un 26,7 por ciento se está planteando cambios de carrera o el inicio de negocios propios, lo cual da indicio, según las conclusiones del trabajo, de una actitud femenina activa frente a los desafíos, producto de la puesta en escena de valores que se autoperciben importantes, como la autonomía de juicio, la competitividad para mejores cargos y para sostener reglas contractuales y económicas claras. Entre las experiencias laborales negativas fue mencionado, sin embargo, el "estancamiento" (23,5 por ciento), que figura entre las preocupaciones antes, incluso, que el temor de perder el empleo. Los atributos que impactan en forma negativa para el desarrollo laboral, por otro lado, son principalmente la edad (el 60 por ciento) y la apariencia física (51,2 por ciento), con lo que este segmento de mujeres es víctima, pese a ocupar puestos jerárquicos, de los mismos escollos que otros segmentos femeninos del mercado laboral. También se denunció como perjudicial para las posibilidades laborales el estado civil, ya que la dedicación a los hijos es percibida como un factor negativo en el ámbito laboral. "Por un lado –rezan las conclusiones–, esto remite a la paradoja social por la cual mientras se refuerza la imagen de las mujeres como responsables únicas y privilegiadas del cuidado de hijos y hogares, simultáneamente se continúa utilizando como argumento en contra de las posibilidades de progreso de las que trabajan y del acceso de las que quieren o necesitan trabajar."



LIBRERIA

Vida privada y tecnología



El eros electrónico –ed. Taurus– es el último libro del reconocido historiador del cine Román Gubern. Desde una perspectiva biológica y antropológica, el español se pregunta por los rebotes de las nuevas (y no tanto) tecnologías en la vida cotidiana y el imaginario individual, las implicaciones emocionales y cómo los diferentes usos pueden llegar a determinar nuevas conductas.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Hacer un viajecito



Corinne Hofmann es una alemana radicada en Suiza que un día de 1986, cuando su negocio de vestidos de boda se inundó, pasó por una agencia de viajes y sacó un paquete para conocer Kenia. Fue, se instaló en una tribu masai, se enamoró de un guerrero llamado Lketinga y las dos semanas de vacaciones se convirtieron en una relación de cuatro años, hija incluida. "Me fui para salvar mi vida. Estaba terriblemente enferma y deprimida. Lketinga, al que yo había amado tanto, se había puesto insoportable. Me insistía constantemente con que me acostara con otros guerreros masai. Habíamos abierto una boutique de regalos en Mombasa y se ponía furioso cuando me veía hablar con los clientes hombres." Ahora, nuevamente instalada en Suiza, con el cabello más corto y teñido, acaba de publicar *La massaï blanca*, un libro que, dice, escribió para dejar un testimonio a su hija Napiraï –ya de doce años–, y que es la sensación de la temporada en Suiza, Holanda, Suecia y Noruega.



TAMARA PINCO

MUSICA

el mapa de MIMI

Mimi Maura es puertorriqueña, hija del cantante Mike Acevedo y pareja del ex Cadillac Sergio Rotman. Acaba de editar en un sello independiente el disco que lleva su nombre y en el que canta un repertorio heterodoxo. En la tapa hay un mapa que sintetiza la disyuntiva de Mimi: América y dos estrellas que señalan a Puerto Rico y a la Argentina.

POR SANDRA CHAHER

Las dos palabras que más dirá Midnérely Acevedo en una hora de conversación rápida y exuberante en risas y oyuelos serán "Sergio" y "mi papá". Sergio es su pareja, Sergio Rotman, ex Cadillac, actual líder de Cienfuegos, y padre de su hijo Leroy. "Mi papá" es Mike Acevedo, cantautor muy popular en su época en Puerto Rico, México y Estados Unidos, autor de cientos de temas románticos, que en gran parte le legó –incluyendo en la dote el tono deslumbrante de la voz–, el nombre artístico que ella usa, el sello independiente por el que editó en la Argentina su primer compacto, y un edipo que alimentan mutuamente. Entre estos dos hombres, pendulando, sobresaliendo, recorriéndolos con su brillo y dejándose alumbrar, está ella, no Midnérely, sino Mimi Maura –como se la conoce en Argentina–, una portorriqueña que barajó y dio de nuevo después de conocer a Rotman hace unos años y que hoy intenta hacerse un lugar en Buenos Aires. Su banda está tocando seguido desde fines del año pasado, cuando el disco *Mimi Maura* salió a la calle, para que esta morocha de piel muy blanca, bajita pero morruda, que fue la voz del que se dice el primer grupo de heavy metal de mujeres de América latina, Alarma, se foguee con el público argentino.

Mimi llega a la nota con Sergio y Leroy.

Ambos hombres prometieron irse al parque mientras dure la entrevista, pero a los 15 minutos Rotman está de vuelta pidiendo desaforado una cerveza. Gentilmente, se le pide si podría dejar solas a su mujer y la cronista, lo cual acepta y parte hacia su casa de Vicente López, entregándole antes a Mimi el celular, y chequeando "Venís para casa, ¿no?". Mimi afirma riendo, con esa forma centroamericana como de quien sabe el secreto de la transmutación de la pena en alegría. "Si estás triste o no tienes nada para hacer, en Puerto Rico te vas a la playa, no sé, la naturaleza te cura todas las heridas (risas). A mí me gusta sentirme feliz, y allá cogía la bicicleta hasta un lugar que había mucha brisa y ya me sentía contenta."

Mimi Maura fue editado en forma independiente por Mimi y Sergio. El nombre del sello es Canary, el mismo con el que su padre editó también en forma independiente algunos de sus discos.

–¿Es un homenaje?

–Sí, sí, porque yo soy la heredera de ese sello y de la música de él. Igual se consigue en Musimundo, logramos venderle porque Sergio conocía a una persona que trabaja allí. Tenemos la idea de sacar también un disco de mi papá, vendiéndolo en los conciertos.

–Cuando sacaron este disco, estabas muy contenta de hacerlo en forma independiente, sin embargo ahora estás buscando un sello que te contrate.

–En realidad siempre quisimos que me contrataran. Lo que pasó es que en un momento en que estuvimos esperando y no se dio, nos dimos cuenta de que teníamos que hacer algo, tomar un camino, o quedarnos haciendo nada... porque estuvimos tres años teniendo un hijo, grabando, y tocamos muy poco. Yo canté embarazada de siete meses... Y cuando estuvieron las canciones había que sacar el disco. Lo que pasa con las compañías es que tienes un apoyo que a nosotros nos hace falta, personas que trabajen con nosotros, poder salir por ahí a tocar, y que se venda el disco en algunos lugares. Pero si a ninguna le interesa, estoy muy contenta y me parece que hasta mejor (risas). Porque nos permite hacer lo que nosotros querramos, en el tiempo que querramos. No estamos pendientes de hacer un nuevo disco, con todo que ya tenemos nuevos temas para grabar otro.

Mimi Maura está sembrado de huellas de su cantante. La versión de "I'm gonna lock my heart and throw away the key", de Billie Holiday, es fabulosa: "Haría todo un disco con canciones de ella", dice. Los temas de su padre: "El apartamento", pero sobre todo "Jay yo me muero", y más que ninguno, "Vagando", reciben los mejores tonos de su voz exquisita, "son canciones que me sé desde que era niña, que amo, las canto hasta dormida". "Mensaje especial", que hizo con Rotman, tiene tono de revancha, de granada enviada en packaging de lujo: "No está dirigida a nadie en específico, pero tiene que ver con la sensación de que hay gente que está y otra que no está contigo". "La huella", el primero, es una bellísima canción de amor compuesta por Fernando Ricciardi, el baterista, y es el que quizá más la podría identificar a ella con el rock: "Fue el último que grabamos, con el Chango Spasiuk. Sabíamos que era una buena canción, por eso es la primera, porque pensábamos que era la que más llenaba los requisitos para todo". Y finalmente, si se lee antes de los agradecimientos, la última migaja de Gretel: ¡Viva Puerto Rico Libre!

–¿Componés?

–En este disco hice unos cambios en "Mensaje especial". Estuve componiendo con Alarma, y ahora estoy haciendo algo pero me las guardo. Están en un cajón escondidas, para que nadie las busque; y las dejo en la computadora, para que las vea Sergio (risas). Pero quiero empezar a componer temas, creo que es bueno y a mí me gusta, pero quiero sentirme convencida con lo que haga. Y además, no me gusta que me critiquen, pero bueno, tampoco me gusta sentir que tengo que complacer a todos con lo que hago.

–¿Nunca les mostraste a los músicos tus letras?

–No, ni loca (risas). Me estoy guardando un tiempo para ver qué es lo que yo quiero representar. Lo que me está saliendo son canciones un poco parecidas a las de mi papá, ésa es la cuestión (risas). Mucho con el amor, entonces es la guerra de lo que trato de no hacer, quizá porque es lo que tuve toda mi vida, canciones de amor... y de desamor. Al tener esa batalla de no querer hacer nada con el amor es que estuve un tiempo sin querer escribir, ahora volví a escribir y he estado escuchando otros tipos de música, como la salsa, que los he redescubierto y bueno, me di cuenta de que es lo que a mí me gusta, qué le voy a hacer (risas). Me gusta sufrir. Lo que he escrito tiene que ver con que "tú no te vayas" o "tú te fuiste".

–Estuviste en una banda donde eran todas mujeres, y ahora sos la única mujer. ¿Cuáles son las diferencias?

–Nada más para entender los modismos me llevó bastante tiempo, pero ahora estoy bien. Los chistes son muy distintos, entonces por ahí te quedas diciendo "¿qué?" y la cuestión con esto del machismo en la manera de hablar yo no la entendía. Porque hay machismo en toda Latinoamérica, pero en Puerto Rico es por otro lado, no pasa por el chiste. Yo creo que el machismo acá no existe, porque pasa por una cosa verbal. Acá quizá hacen chistes machistas, pero allá son machistas: te tratan todo el tiempo como una princesa, te acompañan, todo es muy educado, no se usan malas palabras; pero la mujer es de su casa, aunque ahora las chicas hacen lo que quieren. Lo que pasa es que allá los hombres tienen una mala reputación, y muy ganada, de que tienen muchas mujeres. Y tienen hijos por donde quieras. Tengo primos así y también se dice de mi papá...

Suena el celular, es Sergio, ella le dice a todo que sí riendo y cuelgan. Mientras trata de retomar la oración, vuelve a sonar, él nuevamente. "Si, sí, sí", le dice ella riéndose, con una paciencia que no suena forzada. A los hombres que son muy protectores y están muy encima tuyo acá los llamamos "cuidas", le digo. "¿Cómo lidias con esto?", pregunto, imaginando, después de lo que contó sobre Puerto Rico, que es algo natural para ella. "Mayormente estoy tranquila todo el día. El siempre está haciendo cosas, o está en el teléfono, o tiene un ensayo o grabación, siempre tiene algo. Yo estoy más con Leroy y soy un poco su secretaria, tengo que apuntar las cosas para que no se nos olviden. Pero está todo bien, todo bien (ríe). En realidad estamos pasando por etapas. De tener un nene y estar todo el tiempo juntos a tomar cada uno su rumbo, ¿no? Aunque él sea el productor y director musical de mi banda."

Mimi pasó parte de su infancia en Chicago, por el trabajo de su padre. "Me parece que era una niña un poco tristona, melancólica, ésa es la palabra. Y a los 14 años volví y dije 'bueno, puedo vivir en otro país, pero no en Estados Unidos'. Y cuando vine para acá me encantó, porque era como Nueva York pero latino. Aunque también extraño mi país, quizá porque es mi tierra." En la gráfica del disco aparece un mapa de América, con una estrella en Puerto Rico y otra en Buenos Aires, unida por una posible ruta aérea y en medio un avión. "Esa soy yo –dice ella–, me partí en dos."

Vuelvo a mirar tu corazón/ lleno está de mi canción/ para decir no busques más/ fuera de ti el camino del sol (La huella)." Mimi parece haber encontrado ya su sol, aquí o allá, con Sergio y Leroy. "Bueno –se despide con un beso sonoro y risueño–, me voy a comprar unos pantalones que vi por ahí antes de venir."



Hasta fin de m
39 fotografías
la que Hollyw
el 15, en la Sa
de largometra

LA *Diva* CO

POR **MOIRA SOTO**

A punto de cumplirse el centenario de su nacimiento (Berlín, 1901), Marlene Dietrich toma por asalto el Teatro San Martín: desde el martes pasado y hasta el 31 de julio se exhiben en el primer piso del hall 39 fotografías de la estrella tomadas por artistas como Cecil Beaton, Eugen R. Richee, Geroge Hurel... Y a partir del próximo 15, la Sala Lugones anuncia la muestra *Marlene, antes y después del ángel*, en la que se proyectarán, además del superclásico *El ángel azul* –piedra basal del mito que se decantaría en Hollywood– y de films tan representativos de los delirios visuales y eróticos de Josef von Sternberg, como *La Venus rubia* y *Capricho imperial*, cuatro realizaciones anteriores a *El ángel...* que Marlene Dietrich decidió negar olímpicamente en vida.

"Yo no descubrí a Dietrich. Soy un profesor al que lo impresionó una mujer bonita y cuidó su presentación, exaltando sus encantos, ocultando sus imperfecciones, moldeando y cristalizando en ella una representación afrodisíaca", dijo el productor Von Sternberg.

Según cuenta en su muy aligerada autobiografía (*Marlene D.*, 1984), ella, de la escuela dramática de Max Reinhardt donde estudió clásicos y repertorio moderno, pasó a trabajar, haciendo apenas una entrada y diciendo un bocadillo, en la pieza *Dos corbatas*, de Georg Kaiser. Hasta que una noche, el director Josef von Sternberg fue a ver la representación: "Al instante –dice Dietrich sin asomo de modestia–, su mirada de águila, más perceptiva que nunca, recorrió el programa buscando mi nombre, se levantó y abandonó la sala". No tardó en llegar la prueba para encarnar a la cabaretera Lola-Lola: después de Lucie Mannheim (favorita del actor Emil Jannings por su gran trasero, anota Marlene D.), le tocó a la rozagante rubia que, pobrecita, cuando se puso el correspondiente vestido de lentejuelas y le rizaron el pelo con tenazas de hierro casi al rojo vivo, se sintió "profundamente indefensa y desesperada".

De más está decir que consiguió el rol una vez que los productores de la UFA vieron las escenas en que la actriz entonaba una canción: "Acaban de darme la razón: Marlene Dietrich está hecha para este personaje", anunció Von Sternberg, quien logró para su protegida una paga de 5000 dólares: los necesarios para ir corriendo a comprarse un abrigo de visón. "El tenía una imagen muy precisa de Lola-Lola, de cómo debían ser su voz, sus gestos y sus andares. Ma ayudó a elegir unos vestidos y a diseñar otros, cosa que hice con raro entusiasmo. Realcé los trajes que debía llevar en escena con sombreros de copa y gorras de obrero. Y reemplacé las joyas por fantasías, en mi opinión más apropiadas para la animadora de un cabaret portuario." De este modo, Marlene –como lo hizo tantas veces a lo largo de su larga vida– sale al cruce a las versiones que la señalan como producto exclusivamente ideado y bruñido por el gran cineasta. Más todavía: en el párrafo que sigue cita –presumiblemente– al propio Von Sternberg: "Yo no descubrí a Dietrich. Soy un profesor al que lo impresionó una mujer bonita y cuidó su presentación, exaltando sus encantos, ocultando sus imperfecciones, moldeando y cristalizando en ella una representación afrodisíaca".

¿Creerle o no creerle a Marlene D.? Evidentemente, en ese autoindulgente libro, a través de cuyas páginas se describe como dama muy formal, esposa atenta y madre vocacional, la diva ya de ochentitantos vuelve a mentir: en el ciclo de la Lugones –organizado por la Cinemateca Argentina, la Stifting Deutch de Berlín y el Instituto Goethe–, se verán varios films previos a *El ángel...* (1930): *Beso su mano, madame* (1928-29), *La mujer que uno desea* (1929), *Peligros del noviazgo* (1928-29) y *Café Elektric* (1927).

TAL PARA CUAL

En verdad, intentar dirimir a esta altura de la soirée qué y cuánto aportaron director y actriz a la construcción del mito que ingresa casi incólume al siglo XXI, parece tarea vana. A nadie medianamente enterado se le ocurriría negar la influencia decisiva de Josef von Sternberg, su estética y sus obsesiones, pero tampoco se puede aceptar lo que el cineasta escribió en el autobiográfico *Fun in a Chinese Laundry*, donde, palabras más, palabras menos, prácticamente asegura que creó a la estrella de una de sus costillas, le dio forma, vida y personalidad. Talento indiscutible y belleza natural de Marlene aparte, justo es asimismo señalar que el sistema de estudio –con sus diseñadores, maquilladores, fotó-



LA *Diva* CONSTANTE

Hasta fin de mes se exhiben en el hall del Teatro San Martín 39 fotografías de Marlene Dietrich, la diva que llevó la sofisticación con la que Hollywood alimentaba a sus elegidas hasta el paroxismo. Desde el 15, en la Sala Lugones, se proyectará, además, una serie de largometrajes previos a *El ángel azul* que Marlene prefirió olvidar.



POR **MOIRA SOTO**

A punto de cumplirse el centenario de su nacimiento (Berlín, 1901), Marlene Dietrich toma por asalto el Teatro San Martín: desde el martes pasado y hasta el 31 de julio se exhiben en el primer piso del hall 39 fotografías de la estrella tomadas por artistas como Cecil Beaton, Eugen R. Richee, Geroge Hurel... Y a partir del próximo 15, la Sala Lugones anuncia la muestra *Marlene, antes y después del ángel*, en la que se proyectarán, además del superclásico *El ángel azul* –piedra basal del mito que se decantaría en Hollywood– y de films tan representativos de los delirios visuales y eróticos de Josef von Sternberg, como *La Venus rubia* y *Capricho imperial*, cuatro realizaciones anteriores a *El ángel...* que Marlene Dietrich decidió negar olímpicamente en vida.

"Yo no descubrí a Dietrich. Soy un profesor al que lo impresionó una mujer bonita y cuidó su presentación, exaltando sus encantos, ocultando sus imperfecciones, moldeando y cristalizando en ella una representación afrodisíaca", dijo el productor Von Sternberg.

Según cuenta en su muy aligerada autobiografía (*Marlene D.*, 1984), ella, de la escuela dramática de Max Reinhardt donde estudió clásicos y repertorio moderno, pasó a trabajar, haciendo apenas una entrada y diciendo un bocadillo, en la pieza *Dos corbatas*, de Georg Kaiser. Hasta que una noche, el director Josef von Sternberg fue a ver la representación: "Al instante –dice Dietrich sin asomo de modestia–, su mirada de águila, más perceptiva que nunca, recorrió el programa buscando mi nombre, se levantó y abandonó la sala". No tardó en llegar la prueba para encarnar a la cabaretera Lola-Lola: después de Lucie Mannheim (favorita del actor Emil Jannings por su gran trasero, anota Marlene D.), le tocó a la rozagante rubia que, pobrecita, cuando se puso el correspondiente vestido de lentejuelas y le rizaron el pelo con tenazas de hierro casi al rojo vivo, se sintió "profundamente indefensa y desesperada".

De más está decir que consiguió el rol una vez que los productores de la UFA vieron las escenas en que la actriz entonaba una canción: "Acaban de darme la razón: Marlene Dietrich está hecha para este personaje", anunció Von Sternberg, quien logró para su protegida una paga de 5000 dólares: los necesarios para ir corriendo a comprarse un abrigo de visón. "El tenía una imagen muy precisa de Lola-Lola, de cómo debían ser su voz, sus gestos y sus andares. Ma ayudó a elegir unos vestidos y a diseñar otros, cosa que hice con raro entusiasmo. Realcé los trajes que debía llevar en escena con sombreros de copa y gorras de obrero. Y reemplacé las joyas por fantasías, en mi opinión más apropiadas para la animadora de un cabaret portuario." De este modo, Marlene –como lo hizo tantas veces a lo largo de su larga vida– sale al cruce a las versiones que la señalan como producto exclusivamente ideado y bruñido por el gran cineasta. Más todavía: en el párrafo que sigue cita –presumiblemente– al propio Von Sternberg: "Yo no descubrí a Dietrich. Soy un profesor al que lo impresionó una mujer bonita y cuidó su presentación, exaltando sus encantos, ocultando sus imperfecciones, moldeando y cristalizando en ella una representación afrodisíaca".

¿Creerle o no creerle a Marlene D.? Evidentemente, en ese autoindulgente libro, a través de cuyas páginas se describe como dama muy formal, esposa atenta y madre vocacional, la diva ya de ochentitantos vuelve a mentir: en el ciclo de la Lugones –organizado por la Cinemateca Argentina, la Stifting Deutch de Berlín y el Instituto Goethe–, se verán varios films previos a *El ángel...* (1930): *Beso su mano, madame* (1928-29), *La mujer que uno desea* (1929), *Peligros del noviazgo* (1928-29) y *Café Elektric* (1927).



TAL PARA CUAL

En verdad, intentar dirimir a esta altura de la soirée qué y cuánto aportaron director y actriz a la construcción del mito que ingresa casi incólume al siglo XXI, parece tarea vana. A nadie medianamente enterado se le ocurriría negar la influencia decisiva de Josef von Sternberg, su estética y sus obsesiones, pero tampoco se puede aceptar lo que el cineasta escribió en el autobiográfico *Fun in a Chinese Laundry*, donde, palabras más, palabras menos, prácticamente asegura que creó a la estrella de una de sus costillas, le dio forma, vida y personalidad. Talento indiscutible y belleza natural de Marlene aparte, justo es asimismo señalar que el sistema de estudio –con sus diseñadores, maquilladores, fotógrafos– aportó lo suyo para la consolidación y permanencia del mito.

El ángel azul marca un punto de inflexión, el nacimiento del símbolo erótico, con Marlene exhibiendo sus piernas perfectas enfundadas en medias negras sostenidas por portaligas del mismo color y una culotte asomando por debajo de la faldita, cantando –con voz grave saturada de oscuras insinuaciones– que estaba hecha para el amor, de la cabeza a los pies. Pero es con *Marruecos*, ya en Hollywood, que ella empieza a transformarse en la leyenda glamorosa, sofisticada hasta la exasperación, puro artificio a años luz (de candilejas) de cualquier forma de cotidianidad. De la densa atmósfera del cabaret expresionista, Marlene pasa a las arenas del desierto hollywoodense –con portal de entrada y todo–, luego de arrojar los tacos, loca de amor por el legionario Gary Cooper, no sin antes haber cantado en un exótico bar, trajeada de varón y de estamparle un beso en la boca a una parroquiana (nada más que para darle celos al bello aventurero). De Lola-Lola a Amy Jolly, mares de por medio y ríos de maquillaje y tinturas calculadamente dosificados, el director hace la suya burlándose astutamente de la hipocresía de la por entonces llamada Meca del Cine.



Ya separada de Von Sternberg, después de hacer bajo su ala (de águila, claro) cinco películas, Marlene tomó del personaje básico creado por el director lo que consideró a su medida. Y primero respaldada por el estudio y después en forma independiente lo sostuvo en el cine y en la vida.

A comienzos de los '30, en un lapso muy breve se produce la transfiguración: Marlene Dietrich hace el pasaje de la actriz dotada a la estrella soñada por multitudes que, con el transcurrir del tiempo, se sueña a sí misma permaneciendo fiel a su Venus rubia, a su Shanghai Lily, la que atravesaba un país en guerra en tren, con una China de cotillón –maravilloso cotillón– de telón de fondo.

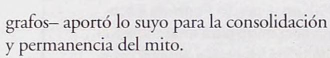
Sin embargo, no todo el mundo celebró lo que sucedió después de *El ángel azul*: Louise Brooks, que conoció a Marlene Dietrich en su etapa alemana y volvió a encontrarla en Hollywood, se lamentó así de la conversión al estrellato: "Ya no quedan trazas de una feliz vulgaridad o de una generosidad impulsiva. Sus movimientos brutales y enérgicos desaparecieron bajo aquellas actitudes majestuosas... Muchos de sus más fieles admiradores afirman que la gran oportunidad de su vida fue su metamorfosis en diosa sofisticada de Hollywood. Pero yo, cada vez que veo *El ángel azul*, lloro un poquito".



…nes se exhiben en el hall del Teatro San Martín … de Marlene Dietrich, la diva que llevó la sofisticación con … ood alimentaba a sus elegidas hasta el paroxismo. Desde … la Lugones, se proyectará, además, una serie … jes previos a *El ángel azul* que Marlene prefirió olvidar.

…ONSTANTE





grafos– aportó lo suyo para la consolidación y permanencia del mito.

El ángel azul marca un punto de inflexión, el nacimiento del símbolo erótico, con Marlene exhibiendo sus piernas perfectas enfundadas en medias negras sostenidas por portaligas del mismo color y una culotte asomando por debajo de la faldita, cantando –con voz grave saturada de oscuras insinuaciones– que estaba hecha para el amor, de la cabeza a los pies. Pero es con *Marruecos*, ya en Hollywood, que ella empieza a transformarse en la leyenda glamorosa, sofisticada hasta la exasperación, puro artificio a años luz (de candilejas) de cualquier forma de cotidianidad. De la densa atmósfera del cabaret expresionista, Marlene pasa a las arenas del desierto hollywoodense –con portal de entrada y todo–, luego de arrojar los tacos, loca de amor por el legionario Gary Cooper, no sin antes haber cantado en un exótico bar, trajeada de varón y de estamparle un beso en la boca a una parroquiana (nada más que para darle celos al bello aventurero). De Lola-Lola a Amy Jolly, mares de por medio y ríos de maquillaje y tinturas calculadamente dosificados, el director hace la suya burlándose astutamente de la hipocresía de la por entonces llamada Meca del Cine.

Ya separada de Von Sternberg, después de hacer bajo su ala (de águila, claro) cinco películas, Marlene tomó del personaje básico creado por el director lo que consideró a su medida. Y primero respaldada por el estudio y después en forma independiente lo sostuvo en el cine y en la vida.

A comienzos de los '30, en un lapso muy breve se produce la transfiguración: Marlene Dietrich hace el pasaje de la actriz dotada a la estrella soñada por multitudes que, con el transcurrir del tiempo, se sueña a sí misma permaneciendo fiel a su Venus rubia, a su Shanghai Lily, la que atravesaba un país en guerra en tren, con una China de cotillón –maravilloso cotillón– de telón de fondo.

Sin embargo, no todo el mundo celebró lo que sucedió después de *El ángel azul*: Louise Brooks, que conoció a Marlene Dietrich en su etapa alemana y volvió a encontrarla en Hollywood, se lamentó así de la conversión al estrellato: "Ya no quedan trazas de una feliz vulgaridad o de una generosidad impulsiva. Sus movimientos brutales y enérgicos desaparecieron bajo aquellas actitudes majestuosas... Muchos de sus más fieles admiradores afirman que la gran oportunidad de su vida fue su metamorfosis en diosa sofisticada de Hollywood. Pero yo, cada vez que veo *El ángel azul*, lloro un poquito".





LO NUEVO *lo raro* LO UTIL

toallitas

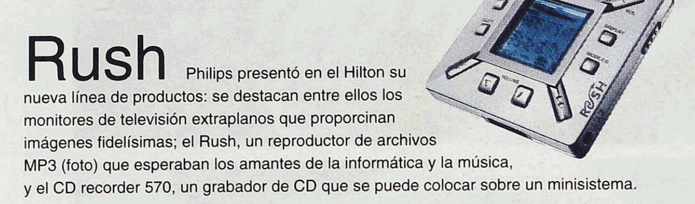
Pampers lanzó nuevas toallitas húmedas desarrolladas con la más moderna tecnología, para eliminar fácilmente la suciedad de la piel del bebé. En Europa se comercializan desde hace una década. Aquí salieron a la venta, igual que los pañales de la misma marca, después de obtener el visto bueno de la Asociación Argentina de Dermatología Pediátrica.



multivitaminas

Desarrollada por los Avon Skin Laboratories, fue presentada la crema Multi-Boost Emulsión Humectante Multivitamínica, formulada con la dosis diaria de vitaminas necesarias para el normal funcionamiento y cuidado de la piel. Aporta nutrientes básicos y esenciales para tener la piel energizada. Contiene más de cinco vitaminas.



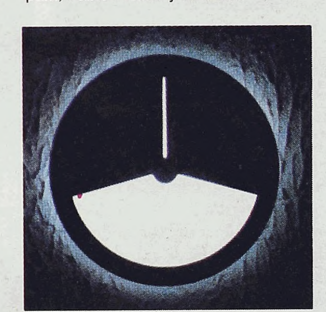


Rush

Philips presentó en el Hilton su nueva línea de productos: se destacan entre ellos los monitores de televisión extraplanos que proporcinan imágenes fidelísimas; el Rush, un reproductor de archivos MP3 (foto) que esperaban los amantes de la informática y la música, y el CD recorder 570, un grabador de CD que se puede colocar sobre un minisistema.

arquitectura y luz

El sábado 8, de 15.30 a 17.30, se llevará a cabo en el marco de Arquitectura 2000, en el predio Ferial de Escobar, un encuentro para analizar la función de la luz. Hablarán arquitectos e ingenieros, entre ellos Edgardo Guasparri, Pablo Pizarro y Eli Sirlin.



vick vital

Vick presentó sus nuevos caramelos con gusto a limón o naranja que, tomando tres por día, proveen la cantidad necesaria de vitamina C que el organismo requiere especialmente en esta época del año para contrarrestar resfríos y estados febriles.

Q10

Nivea presentó la crema Nivea Body reafirmante con Coenzima Q10, un tratamiento que incorpora esa coenzima –presente en todas las células, suministrándoles la energía que necesitan para vivir– por primera vez en una crema cosmética para el cuerpo. El producto contrarresta la pérdida de elasticidad de zonas críticas, como muslos, glúteos y caderas.



laboratorio de poesía

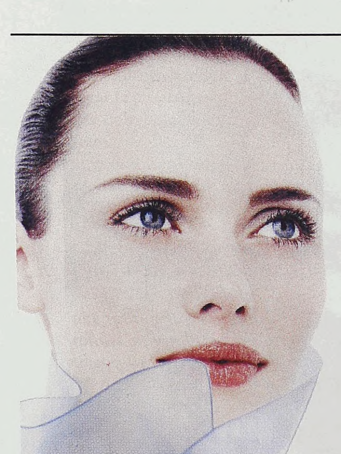
De Laura Klein. Trabajo y experimentación con la palabra. "El arte vive en la misma calle que la vida, pero en un sitio diferente". No se aprende a escribir a fuerza de reglas ni copiando fríamente un estilo. Escribir es leer, descubrir los virtuales poemas ocultos en un texto. Informes en el 4362-5377.

consultorio jurídico familiar

La Dirección General de Bibliotecas y la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires auspician el Consultorio Jurídico Familiar, conferencias abiertas al diálogo con el público, de entrada libre y gratuita. El 12 de julio se hablará de "El derecho de visitas"; el 26 de julio sobre "Los hijos del divorcio"; el 9 de agosto sobre "Familias ensambladas, empresas familiares" y el 23 de agosto sobre "La autonomía y la dependencia económica de los ex cónyuges y sus efectos en la educación de los hijos". Es en la Biblioteca Alfonsina Storni, Venezuela 1538.

BOSS

Hugo Boss presentó su nueva fragancia masculina, Hugo Dark Blue, una combinación de esencias que la campaña de promoción y el packaging asocia con un cóctel. Contiene lima de la India, además de jengibre de Malabar: el resultado se inscribe dentro de la nueva ola de perfumes: es penetrante y sexy.



agua termal

Los laboratorios franceses de La Roche Posay presentaron Hydraphase, un producto de rehidratación intensa de efecto prolongado. Su poder hidratante se consigue a partir de un polímero de liberación prolongada, el poligliceril metacrilato. Posee un potente efecto lubricante. Viene en dos texturas, una para pieles muy deshidratadas y secas, y otra para pieles normales.

POR **MARTA DILLON**

Lo sagrado del canto

Beatriz Pichi Malén es la primera de su gran familia aborigen que graba en un disco las canciones sagradas, las que han repetido por siglos abuelas y abuelos. Se llama "Plata" y allí revela los secretos de su identidad cuyas raíces debe ir a buscar por lo menos a 300 km de la Capital, a Los Toldos de donde salió a los quince años. Es la mejor manera volver a "pensar mapuche" y "sacar" una canción.

Acaba de pasar el Año Nuevo y en la casa de Beatriz Pichi Malén todavía humean los pozos que se abrieron en la tierra para cocinar el curanto sobre porosas piedras volcánicas. De esto hace justo una semana, fue exactamente la noche más larga, el solsticio de invierno, cuando los mapuches reciben con una fiesta la bendición de saber que a partir de ese momento la luz empezará a ganarle terreno a la noche, y todo volverá a comenzar. Es la noche de Camaricó o Camaricum, Gilliatum o Guillipum, todos vocablos de la misma lengua antigua que se transmite de boca en boca y se desgrana en detalles diversos según la región, en el sur o en el centro de nuestro país o en Chile. Una lengua ágrafa que recién en este siglo empieza a intentar escribirse para sujetarla a la historia con puntadas firmes que no dependan de la memoria de los más viejos.

Es la segunda vez que esta mujer, bautizada Pichi Malén –mujer pequeña– por su padre criollo y su madre mapuche hasta la última generación que se pueda recordar, pone "la ruca" –la casa– para este festejo domesticado según las posibilidades de la mixtura urbana que exige Buenos Aires. "No vamos a poder pasar la vigilia a la intemperie, no hay río para darnos un baño como pide la tradición, pero vamos a comer curanto, vamos a beber y cantar y vamos a leer las estrellas, una de las pocas cosas que mi madre hacía, porque la tierra no es sólo donde pisamos, la tierra es abajo y es arriba, donde no tocamos". Dos veces se hizo la fiesta en el mismo sitio aunque no fuera el ideal porque todo en el mundo mapuche se realiza de acuerdo con una "dualidad que enseña la naturaleza". El sol y la luna, el frío y el calor, el macho y la hembra, la noche y el día, todo tiene un opuesto o un complementario, explica Beatriz, mujer mapuche y cantante, la primera de su gran familia aborigen que graba en un disco las canciones sagradas, las que han repetido por siglos las abuelas y los abuelos, los guardianes de su propia historia.

"Como todo lo que es oral se transforma y se va perdiendo, entonces entendemos la necesidad de recopilar, de escribir, muchas cosas han llegado intactas hasta acá, a pesar del sojuzgamiento que sufrió nuestra cultura. Pero recién ahora se ha empezado a trabajar con gente mapuche grande, que conoce lo que es el genio de la cultura, y con lingüistas; se empezaron a diagramar algunos grafemas y fonemas para poder aplicarlos en la escritura. Hay varias formas de escribir las mismas ideas y de decirlas, de hecho en el disco las canciones están escritas en idioma mapuche". Cuando habla Beatriz parece tomar muy en cuenta la tradición oral de su "herencia", hay un orden estricto en su discurso como si quisiera explicar lo que sabe a un niño de cuatro años, aunque siempre deje abierta una duda. Y es que ella "no sabe todo lo que hay que saber", siempre hay un "hasta donde yo sé" que delata media vida atravesada por la necesidad de sobrevivir y media vida en una búsqueda de su identidad.

En la cultura mapuche hay dos tipos de canto que casi nunca se entonan de la misma manera, porque "son emociones que brotan del sentimiento" y es sólo entonces cuando la emoción domina a la repetición que usa la palabra tayül para nombrarlos y el canto se transforma en sagrado. Si no, se tratará de un canto sentido y popular, algo más llano, el ül kantum. Las mujeres, las abuelas, son las tayüleras, las encargadas de cantar y también de "sacar" los cantos en las ceremonias sagradas. Sacar no es ni más ni menos que componer, pero sin apropiarse de ninguna creación, todo está en la tierra y sus elementos, la gente puede "sacarlo", descubrirlo, como arqueólogos que quitan el polvo de secretos escondidos. Beatriz Pichi Malén todavía no se ha animado a tanto. Todavía se siente en la etapa de las preguntas y tal vez por eso se cuele una reverencia infantil en su modo de decir "abuelita", refiriéndose a esas mujeres mapuches que han llegado a cumplir muchos más de cien años y que todavía están dispuestas a contestar si se les pregunta con respeto, con esa estricta noción del respeto que hay en la cultura mapuche. "Cuando es más joven se cree que enseguida se puede averiguar lo que uno necesita, pero en el aprendizaje hay dos partes y hay que aprender a respetar los tiempos, hay que buscar el momento, pensar qué le pasa al otro con lo que voy a decir. Y esto es aprender a preguntar, saber esperar, tener un respeto, como dice la gente nuestra". Pichi Malén siente que su vida es un camino de montaña que crestea el límite entre dos culturas, necesita el equilibrio para seguir adelante, "aunque casi nunca lo consigo". Cuando viaja hacia alguna de las comunidades mapuches siempre hay alguien que le recuerda que anduvo mucho por Buenos Aires, "seguramente porque dije algo fuera de lugar o porque me apuré al hablar, nunca lo sabré exactamente". Y en la gran ciudad se ahoga, aunque ya quedó lejos el pánico que sintió a los 20 cuando vio por primera vez un subte.

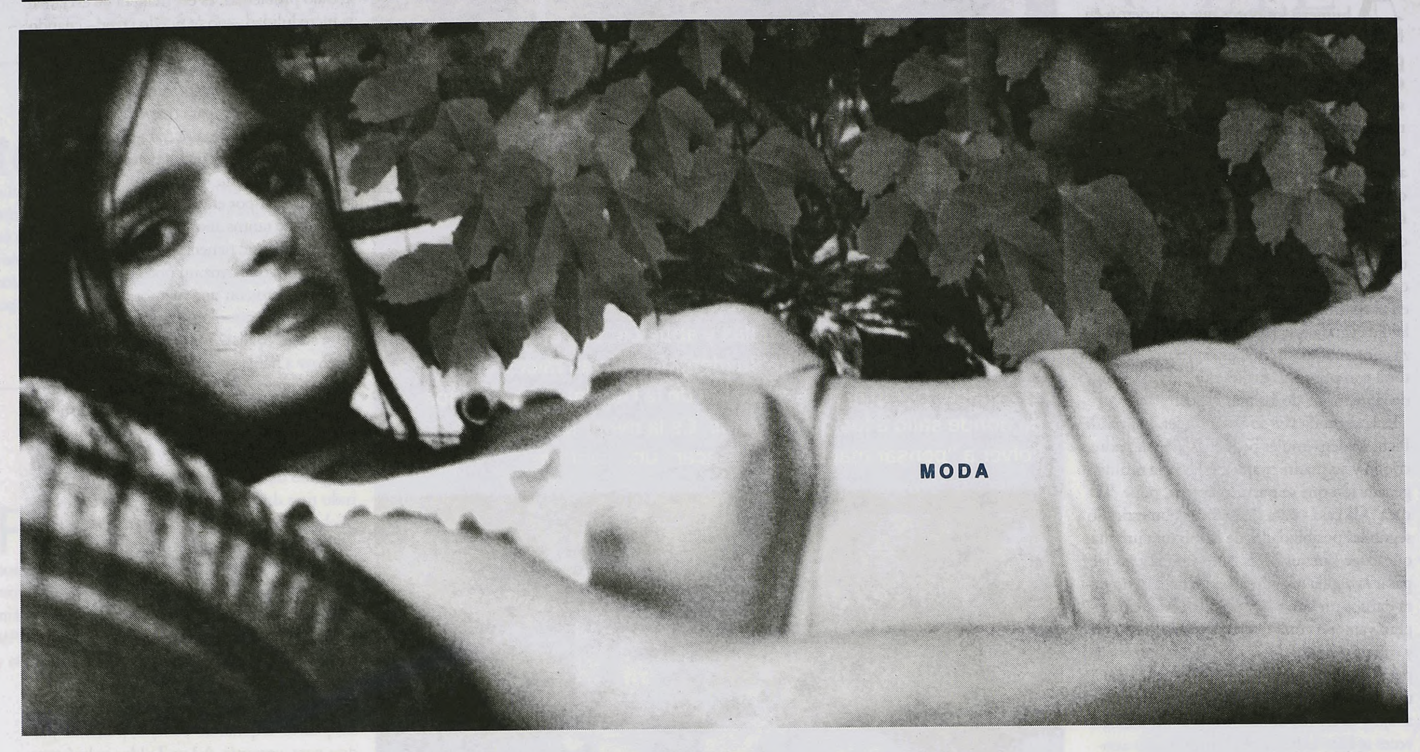

TAMARA PINCO

Entre todas las expresiones urbanas que adoptó cuando era adolescente, hay una que le trajo problemas, es esa manera de exclamar la incredulidad –¡no te puedo creer!– cuando algún relato parece fantástico. "Pero si una abuelita se toma su tiempo en contarte una historia y vos decís algo como eso se va a ofender y mucho, ¿para qué va a hablar si una no cree?". De eso se trata el respeto, dice Beatriz, y sin darse cuenta tiende una trampa. Porque cuando habla de la veneración a los ancianos "por el valor que tiene estar vivo después de tantos años, contando con que hay abuelas que tienen 115, 120 o 125 años, a lo mejor con la voz un poco cascada, muy endeble, pero con una memoria extraordinaria", es difícil no soltar un ¿en serio?, refiriéndose a esas edades. Y ella retruca: "¿Ve? ¿Para qué voy a hablar si está dudando?".

Hace quince años que Beatriz sostiene un compromiso con la que ella considera su "gran familia mapuche". Desde entonces canta para ganarse la vida y para ponerle voz al "genio de la cultura", está acostumbrada a todo tipo de escenarios, la mayoría escuelas y pueblos de casas iguales de todo el país. Está acostumbrada a los viajes. "Es que para pensar como mapuche, para interpretar un sueño, para sacar una canción necesito salir de acá, por lo menos tengo que hacer 300 kilómetros, hasta Los Toldos". Desde allí se fue con su familia, a los 15, después de que les "quitaran el campo como a tantos mapuches", para trabajar en otros campos junto a sus padres, esquilando conejos, puliendo piedras para artesanía. A Los Toldos volvió para empezar a preguntar qué era ser aborigen, cómo era ese grupo al que ella pertenecía. Y también volvió para enterrar a su madre que había nacido allí igual que ella, que su abuela y su bisabuela, igual que el cacique Coliqueo a cuya familia pertenecían. Al otro día dio un recital en un teatro de la Boca, y fue entonces cuando ella sintió esa emoción que se usa para transformar un canto en una invocación sagrada, el tayül. "El sentimiento se manifiesta de muchas formas, una es el canto, es sacar lo opreso –dice y estornuda, para subrayar sus palabras–; ese día todos me decían qué valor por cantar después de la muerte de mi madre y yo traté de explicarles que tenía mucha angustia adentro, mucho dolor y fue una manera de liberar esas angustias. Mientras cantaba sentí que estaba continuando la historia de la vida".

De su madre, sin embargo, la única canción que escuchó fue el Himno Nacional, un día mientras hacía las camas y Beatriz todavía no iba al colegio. Y una vez más la vio emocionarse hasta las lágrimas al escuchar una música que la hizo salir de la cocina para pegarse a la pantalla del televisor. "¡Así cantaba la abuelita Juana!, dijo mi madre, y fue la primera vez que la escuché hablar con nostalgia y reconocer un canto mapuche". La que cantaba era Aimé Paine, una mujer que Pichi Malén reconoce como una "mensajera", que le abrió algunas puertas por las que ella se asomó para empezar a develar los secretos de su identidad y que dejó un puñado de pensamientos y cantos que hoy se repiten en el disco de Pichi Malén, *Plata*, con la convicción de estar construyendo un eslabón más en la cadena de las generaciones.

LA BOHEMIA CHIC



POR VICTORIA LESCANO

Cora Groppo y Aída Sirinian se unieron en una marca que trabaja a medida y se especializa en trajes de novia, de cortejo, visos de noche y un toque totalmente artesanal. A grandes rasgos, la imagen que transmite su ropa es un poco '70, pero decididamente impecable.

Se conocieron en la carrera de Indumentaria de la Universidad de Buenos Aires, participaron en concursos Nuevos Talentos, Smirnoff y Diseñador del 2000, pasaron por casas de moda del mainstream y aunque cada una se abocó a su propia colección a medida, siempre dieron a los visos de noche y los bordados artesanales una impronta similar, al punto que sus diseños parecían destinados a compartir las puestas en página en producciones de las revistas de moda locales.

El debut de la sociedad de ropa para situaciones con glamour Groppo Sirinian fue en marzo, en la pasarela de Grandes Colecciones, donde mostraron siluetas de los setenta, cinturas bajas, espaldas agudas y faldas asimétricas con combinaciones inesperadas de rosas, lilas, morados, verdes malva y cerezas en satenes intervenidos por aplicaciones, frunces, y costuras muy Chloe –la marca donde Stella McCartney da cátedra de bohemia de lujo– que desde entonces pueblan los percheros de una casona de Cabrera 5029.

El escenario es verde pastel, hay lámparas con caireles, un gran sillón de terciopelo celeste contrastado con mesas netas en madera de wengé. En el espacio, antes sede de una productora de cine y luego un centro de rehabilitación para adictos, los top de cuello halter de organza con una flor construida con varias capas de terciopelo o los de mohair y gasa abotonados con piezas de strass que hacen de básicos conviven con vestidos de novia, otra de las grandes especialidades del dúo y encantadores vestiditos de cortejo con lentejuelas y en tamaño petit.

"En los últimos años el estilo del traje de novia pasó del efecto torta al ascetismo y ahora se busca un vestido con cierta importancia. Nosotras optamos por la superposición de enaguas, a veces una capa de organza y debajo un maillot y una falda unida a él, porque nuestro sello es trabajar el volumen de otra manera, en lugar de miriñaques y costuras aplicados desde abajo recurrimos a todo lo que permite prolongar la silueta", dicen las diseñadoras.

Cora Groppo, vestida en ocasión de la entrevista con falda de satén negra muy lánguida, suéter gris y botas como las de las heroínas de su colección, prefiere las siluetas que acentúan las curvas, mientras que Aída Sirinian, ese día con contrastes de rojos, fucsias, se inclina por faldas menos volátiles y materiales con más cuerpo y juntas rescatan el ritual de la ropa a medida.

"El concepto no es moderno, nosotros tenemos un juego con lo antiguo, lo tradicional, los trabajos manuales del mundo de las labores, estamos agarradas de esa fantasía aunque lo hacemos de una manera actual, miramos más a la vanguardia que a los del pasado, salvo Yves Saint Laurent o Balenciaga, a quienes adoramos por lo fantasmal, sin renunciar al universo lúdico y la irreverencia del color del americano Todd Oldham. Queremos transferir a nuestra ropa un clima estético y un estado emocional, que sea un medio de expresión y contar historias a través de las prendas", enuncian.

Ese cruce del pasado y el presente hace que mientras cuelgan vestidos de las abuelas y camisones de las madres como objetos de arte en su taller, luego los reinterpreten en la superficie de una falda de cuerina con volados de gasa cortados a la usanza experimental. "Del manos a la obra y por accidente salieron las prendas que más nos gustan, los mejores diseños surgen de jugar con la máquina de coser, trabajando sobre el material en lugar de sobre el papel. Nos apasionan los contrastes de texturas, combinar bases de seda natural, muselinas, gasa o chiffon con otras texturas con pelo o lo transparente, lo blando y duro, lo brillante y lo opaco, transmitir cierta ironía y juegos de opuestos", dice Sirinian, quien a mediados de los noventa hizo cursos de tendencias y serigrafía sobre telas en la escuela Saint Martins.

El universo de la ropa a medida tiene, además de la misión de la prenda única, el propósito de vestir los defectos que muchas veces no contempla el circuito de lo listo para usar, de ahí que las modistas y diseñadores que lo practican se parezcan a especialistas en anatomía: "El busto es la parte más difícil, lo que más mira una mujer, estamos armando una forma de hacerlo, las entretelas son fundamentales y si usas ballenas o no, importa que sostenga pero al mismo tiempo sea blando y no borre lo que cada una tiene. Nos gustaría tener más tecnología, cortar los volados con tijera láser, hacer costuras por termofusión, pasar por alto un ruedo, no forrar, lograr un producto muy contemporáneo desde las herramientas".

Sobre la etiqueta y los postulados para los vestidos de fiesta en versión 2000 señalan: "Ya no se busca el modelo súper clásico que resista el paso del tiempo, nuestras clientas, en su mayoría arquitectas, diseñadoras gráficas o psicoanalistas nos dicen que día a día se quieren vestir en formas totalmente opuestas. Tenemos presente la convivencia de los múltiples personajes de las mujeres de este tiempo, que combinan una pasión profesional, con la pareja y el tiempo para los hijos, mujeres andróginas y femeninas a la vez, que no necesitan recurrir al trajecito para demostrar poder como en los ochenta ni a un tajo exagerado para ser sensuales. Y no temen ir a trabajar súper producidas con la falda que la semana anterior se pusieron para una fiesta".

Un original Groppo Sirinian –cuestan 150 los tops y alrededor de 300 los vestidos– requiere dos pruebas y veinte días de elaboración, aunque las chicas anuncian que para la primavera estará también a la venta una pequeña colección lista para comprar y llevar.

Brand • Point
OUTLET

Paula Cahen d' Anvers

POLO RALPH LAUREN

CH | CHOCOLATE

CONIGLIO



Timberland

(cacharel)













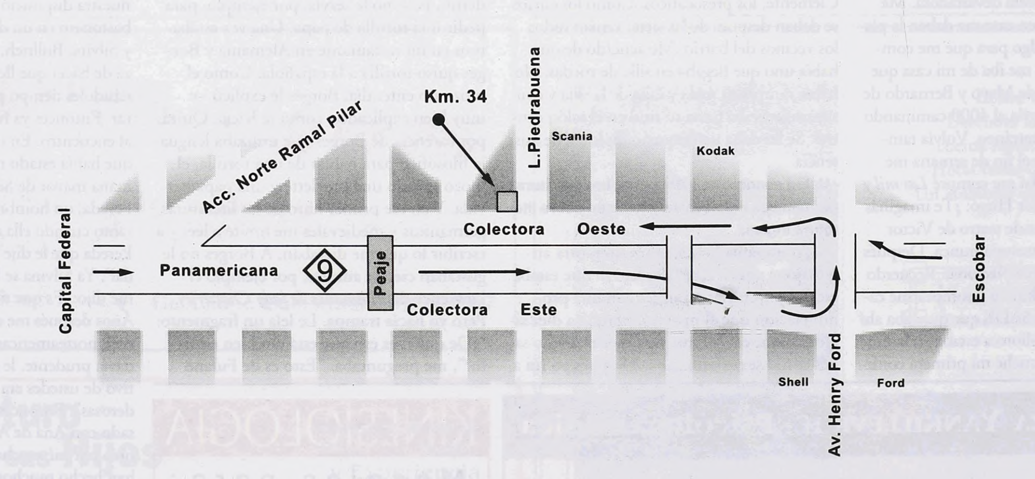


BOWEN
LONDON U.K.

CORP

G A G S

CANNON.



RUTA PANAMERICANA RAMAL ESCOBAR, RUTA 9 Km. 34 GRAND BOURG, PARTIDO DE MALVINAS ARGENTINAS

ABIERTO DE LUNES A DOMINGO, DE 9HS. A 21 HS. Tel. 03327 - 44 - 6677

Encantos

Biógrafa de Borges, cuentista y traductora, María Esther Vásquez es conocida por sus columnas del diario "La Nación" en las que realiza entrevistas a personalidades literarias en donde, lejos de seguir la moda del periodismo pugilístico, ella se coloca según sus propias palabras como "detrás del vidrio y no en la vidriera".

POR **MARIA MORENO**

El encanto es un efecto cuya eficacia reside en saber matizar en él una astucia espontánea y al mismo tiempo aquello que antaño se llamaba sin ironía "modales". María Esther Vásquez ha hecho de él una estrategia prolongada para interrogar a celebridades en su página dominguera publicada en el diario *La Nación*. Y esa posición de interlocutora ha ensombrecido su tarea de cuentista, a veces cobijada por prólogos notables. La cortesía es el eje, hoy extravagante de su trabajo de reportera que se propone, según sus propias palabras, como "detrás del vidrio y no en la vidriera". Pero el encanto suele ser cultivado por encantadas, en el caso de María Esther Vásquez por la lectura, una actividad que ejerció primero como si consumiera una droga, luego acompañándola con el deseo de adorar autores en cuerpo presente y, por último, como una rutina profesional: "No recuerdo ningún momento de mi infancia en que no leyera. En la escuela secundaria me leí todos los libros de la biblioteca que había en el colegio, el Liceo de Señoritas Nº 2 que queda en José María Moreno y Rivadavia. Leía todo lo que me caía en la mano y siempre de una manera devastadora. Me acuerdo de que a mí en casa me daban la plata por día y además algo para que me comprara dulces. Pero yo me iba de mi casa que quedaba en Avenida de Mayo y Bernardo de Irigoyen hasta Rivadavia al 4000 caminando para no tomar el subterráneo. Volvía también caminando y en el fin de semana me compraba un libro. Así me compré *Las mil y una noches*, todo Victor Hugo. ¿Te imaginás lo que es leer las obras de teatro de Victor Hugo? Hoy no me atrevería nunca. Después iba a leer a la Biblioteca Nacional. Recuerdo que un día me fui al kiosco a comprarme caramelos y pasé por la SADE que quedaba ahí nomás, cuando la biblioteca estaba en la calle México. Entonces escuché mi primera conferencia: la daba Victoria Ocampo. Me impresionó muchísimo esa mujer grande y majestuosa que hablaba de pie. En Letras lo tuve de profesor a Angel Batistesa que de vez en cuando daba una clase maravillosa. Un día leyó el poema de Mignon del *Wilheim Meister* de Goethe que es la historia de una chica que se enamora de un hombre grande. El se va a Italia, entonces ella le pregunta si conoce la tierra donde florece la sangre. En la segunda estrofa, le dice: "el viento florece, da su sombra, allí quisiera ir contigo, oh mi dueño". Y en la tercera: "Oh, padre mío" porque este hombre era todo para ella. Me pareció un poema de amor maravilloso. Y en la petulancia de mi extrema juventud –yo tenía 16 años– pensé "si este profesor lo traduce sin rima, o sea lo traduce como la mona, cómo será en el original". Entonces me puse a estudiar alemán.

–Después trabajó en la Biblioteca Nacional.

–Sí, como contratada. Ahí lo conocí a Borges, también a mi marido que era jefe del departamento que pomposamente se llamaba "de extensión cultural". Por la tarde se daban cursos gratis para empleados y obreros. Por ejemplo Norah Borges enseñaba dibujo; Borges, literatura inglesa; José Edmundo Clemente, los presocáticos. Como los cursos se daban después de las siete, venían todos los vecinos del barrio. Me acuerdo de que había uno que llegaba en silla de ruedas. No había rampas ni nada y salía de la silla y con sus muletas iba hasta su sitio en el salón central. Se les daba un pequeño diploma de asistencia.

–Usted escribió con Borges sobre literaturas germánicas medievales y también sobre literatura inglesa.

–Yo no sabía lo que era la literatura anglosajona aparte de poder leer lo que estaba escrito y escuchar a Borges con una pronunciación que él inventó, porque a diez siglos de que ese idioma ha muerto ¿cómo sabés cómo se pronunciaba? Después yo fui a St Andrew's al norte de Escocia y allí me encontré con que había una cátedra de anglosajón donde se estudiaba *Beowoolf* y la pronunciación era muy diferente de la de Borges que tomó esas lenguas desde el punto de vista épico. Porque vos podés recitar el Padre Nuestro con más extensión, con cierta cadencia, pero él pronunciaba esa lengua como si recitara ¡¡¡Padre nuestro!!! Es decir, utilizaba un inglés que no hubiera dado como ejemplo el profesor Higgins sino un inglés hablado a la escocesa. Un día Borges le preguntó a su abuela inglesa si era escocesa y ella le contestó: "Por mis venas no corre ni una gota de sangre escocesa, ni galesa ni irlandesa, gracias a Dios". Y yo creo –y esto es una apreciación mía que puede estar totalmente equivocada– que fue por rebeldía que él tomó ese modo de hablar en inglés exagerando la dureza de un idioma que era ya de por sí duro, como si dijera "hago la pronunciación que a mí se me da la gana". Por eso también adoraba a Sir Walter Scott, a Oscar Wilde y a George Bernard Shaw. En cambio hablaba muy bien francés y un alemán poco popular, un alemán de Goethe que servía para leer la *Crítica de la Razón Pura* de Kant o a Hoderlin, pero no le servía, por ejemplo, para pedir una tortilla de papa. Una vez estábamos en un restaurante en Alemania y Borges quiso tortilla a la española. Como el mozo no entendía, Borges le explicó –y muy bien explicado– cómo se hacía. Quizás por carencia de Borges que utilizaba lenguaje filosófico para hablar de una tortilla, el mozo le trajo una omelette y una papa hervida. Y en ese primer libro de las literaturas germánicas y medievales me limité a leer y a escribir lo que me dictaban. A Borges no le gustaban ciertos autores, por ejemplo el Lawrence de *El amante de lady Chatterley*. Pero yo hacía trampa. Le leía un fragmento: "¿De quién es eso que está tan bien escrito?", me preguntaba. "Esto es de Fulano que a vos no te gusta".

ENORMES MINUCIAS

Cuando María Esther Vásquez publicó su libro *Borges: esplendor y derrota* salió una solicitada apoyando a María Kodama que desmentía la versión biográfica. Entonces ese eterno comparado con Edipo por haber sido el más asiduo cortejante de su madre Doña Leonor Acevedo, ciego e indagador, cumplió, sin vivir para enterarse, un sueño: que las mujeres se lo disputaran. También alguna crítica hizo objeciones de mala fe al libro exigiéndole a una testigo las destrezas de una crítica literaria. O se acusó a ésta de centrarse en nimiedades. Sin embargo el chisme o la anécdota son retratos indirectos que Vásquez maneja con soltura dentro de una tradición a la que pertenecen tanto José Luis de Villalonga, cronista del café society europeo de los años sesenta, como Natalie Clifford Barney del modernismo parisino de los años 20. De sus cuentos Manuel Mujica Lainez es un protagonista privilegiado.

–Recuerdo que una vez un grupo de escritores fuimos contratados por una entidad cultural que funcionaba en Arcovaleno. Nos alojaron magníficamente, nos dieron de comer muy bien y nos pusieron un auto a nuestra disposición. A mí me tocó hacer de bastonero en un diálogo entre Mujica Lainez y Silvina Bullrich. Había cometido la torpeza de hacer que llegaran cuatro días antes dándoles tiempo para que se pelearan sin parar. Entonces ya fueron muy mal dispuestos al encuentro. En un momento, Manucho que había estado muy enamorado de la hermana mayor de Silvina, Tití, que se casó con Pereda, un hombre muy rico, dijo: "Yo sufrí tanto cuando ella me dijo que se casaba con Pereda que le dije '¿qué le has visto a Pereda?'. Ya Silvina se había puesto mal. Y ella me dijo: 'Es que tiene tan lindos dientes'. Años después me enteré de que esos dientes eran norteamericanos". Entonces Silvina, todavía prudente, le dijo a Manucho: "El objetivo de ustedes era casarse con personas poderosas". Entonces Manucho, que estaba casado con Ana de Alvear contestó: "Esa mujer hizo por mí mucho más de lo que por vos han hecho muchos hombres". Entonces ella, con un hilo de voz, pero perfectamente audible, agregó "o que por vos muchos hombres". Me puse colorada a manchas; mi marido me miraba desde la primera fila. Yo, que nunca transpiro, sentí que la ropa se me pegaba al cuerpo: "Vamos a ver, ahora continuemos, ¿cuándo publicaste tu primer libro?", le pregunté a cada uno. Después se me acercó una señora paqueta que me dijo: "Ay, María Esther, ¿por qué no los dejó se-



FOTOS: TAMARA PINCO

guir? Era tan divertido". Entonces todo el mal momento lo descargué sobre la pobre infeliz: "¡Señora éste era un diálogo literario y no un conventillo!

Silvina solía tener salidas así, pero era muy generosa, muy amiga de sus amigos. Recuerdo que una vez, luego de haber sufrido una operación difícil, al volver a casa, me encontré con un gran ramo de flores de ella y una tarjetita que decía: "María Ester: bienvenida al barrio, bienvenida a tu casa, bienvenida al afecto de tus amigos".

Vásquez va entretejiendo enormes minucias en un medio tono adonde la malicia nunca desemboca en insidia, como muchas testigos femeninos busca rasgos cotidianos que bajen a los bronces a la altura de los zapatos, por ejemplo a Eugenio Montale de cuyas obras, su marido, el poeta y académico Horacio Armani, es traductor.

–Cuando visitamos a Montale fuimos como quien va a ver a Dios a la iglesia. Llevábamos los pasaportes porque después teníamos que ir a cambiar plata. Los teníamos en un sobre –yo había salido sin cartera–. Nos los olvidamos en su casa. Teníamos que volver y Gina, la mujer que era su ama de llaves, era muy dura, o a nosotros no los parecía –quizás fuera simplemente una buena cristiana–. Sin embargo tuvimos que volver al día siguiente porque no nos abrió más la puerta. Montale le mandó muchas cartas a Horacio, pero como los genoveses no se especializan en generosidad se las mandaba por vía marítima. Horacio le mandaba preguntar, por ejemplo, cómo se llama galetto di marzo. "Dígame el nombre científico porque acá no existe". El tenía que entregar la traducción en una semana y la carta venía de vuelta a los seis meses.

Pero es Manuel Mujica Lainez que hizo hablar a tantos como en un teléfono roto dándole esa clase de celebridad oral que termina por robar las anécdotas personales para adjudicárselas a otros o que se adjudica las de otro cuando parecen del propio estilo, quien más insiste en el relato de la cronista:

–Manucho presentaba creo que *El gran teatro* y estaban sus parientas, señoras cargadas de chirimbolos, de bijouterie y de sombreros. Y él para jorobar se había puesto un saco de terciopelo. Había unas personas filmando. Una de ellas le preguntó: "¿Dónde le gustaría vivir?". Y Manucho se enojó: "¿Por qué? –me contó después–. Si yo vivo en Buenos Aires es porque me gustar vivir en Buenos Aires". Le dio tanta rabia que dijo: "A mí me gustaría vivir en Venecia". Filmaron las copas de champagne, el caviar, a Manucho con su saco de terciopelo y montaron las escenas con otras filmadas en una villa miseria donde la gente hacía cola para sacar agua de una canilla. Y este film *–La hora de los hornos–* se presentó en el Festival de Venecia, en una bienal donde estaban los obreros de los sindicatos juzgando las películas. Entonces aparecen estas pobres gentes inundadas, descalzas e inmediatamente Manucho todo cocoliche y con plumitas diciendo "a mí me gustaría vivir en Venecia". Y toda la bienal se paró y aplaudió y lo invitaron a Venecia. "Castigo a la maldad", dijo Manucho.

¡ES QUE A MI ME HAN AYUDADO TANTO!

"María Esther" suele poner con insistencia Vásquez en boca de los entrevistados. Es una forma de recuperar su presencia durante entrevistas donde el procedimiento pasa por empequeñecerse o hacer intervenciones meramente inductivas que eliminan el conflicto, privilegiando a cambio una mirada con buenos ojos. "Bastonera" o "anfitriona" son palabras que Vásquez se adjudica para describir lo que hace.

–Como entrevistadora usted no hace matches de box.

–Trato de que la persona esté cómoda y pierdo bastante tiempo para que se suelte, se abra. Y de no ir a la entrevista con preconceptos. A veces hasta dejo el libro del autor por la mitad porque tengo miedo de que no me guste. Durante la entrevista quiero que esa persona *defienda* su obra. Por ahí, si es alguien con mucho nombre a la que el libro le salió medio chueco, entonces le pregunto cosas de su vida, qué es lo que ha hecho, qué es lo que no ha hecho. Desgrabo al mismo tiempo que oigo y escribo muy rápido. Una vez que imprimo, hago un collage y saco la hojarasca. En general trato de elegir gente que sepa hablar, porque si no, me da mucho trabajo. Creo que quien hace un reportaje tiene que ser humilde y darse cuenta de que está ante un creador sea cual sea su forma de crear. Y si es un mal creador, hay que ayudarlo a que mejore.

–Pero no siempre se lo agradecieron.

–Un señor Erhard, autor de El milagro alemán. Era un señor alto, cuadrado, compacto. Era una entrevista para un programa de radio. Yo de economía no sé nada. Una amiga que era estudiante de economía y que ahora tiene un gran cargo en el ministerio me preparó algunas preguntas y yo se las hice. Era todo muy pesado. Entonces yo, en el final, para hacer la cosa más simpática, le pregunté: "¿Y en su casa quién dirige la economía?". Entonces él me dijo: "Usted está confundiendo economía con economía doméstica a la que se dedican las mujeres. Y yo soy economista". Otra vez hice un reportaje a dos pintores en donde no entendí absolutamente nada y tuve que inventar todo.

–Para usted el reportaje no es una herramienta crítica.

–Sería como hacer la biografía de alguien a quien se odia. Pensar que hay gente que hace un reportaje pensando de antemano "te voy a destrozar". A mí me ha ayudado tanta gente en la vida que yo pienso que en mi sección nadie debería sentirse en aprietos. Pienso que el que hace reportajes tiene que estar detrás del vidrio mientras que el que tiene que estar en la vidriera es el reporteado. Yo creo que tengo que mostrar sus mejores aspectos. A veces sale como un juego de ping-pong, pero siempre voy con la intención de favorecer a esta persona que publicó un libro para que la gente vaya y lo compre y no de ponerla en la picota o hacerla sufrir.

–Tampoco divulga secretos.

–Como decía también mi abuela: es mejor pecar por resguardar que por regalar.

EL ARQUETIPO



El criticón

POR S.R.

Ella nunca se dedicó a pensar mucho en su propia cola. Nunca hizo gimnasia para devolver sus glúteos a la altura que originalmente tenían unos quince años atrás, ni se miró en un espejo para ver en otro espejo su trasero, ni envidió a su sobrina de dieciocho esa dureza que la nena transmitía incluso con pantalones flojos, ni se desveló, nunca, nunca, por esa pasión nacional que son los culos femeninos. Bueno, nunca es un decir. Cuando lo conoció a él, como cuando conoció a todos sus amores anteriores, se desvistió segura de sí misma y del espectáculo bienhechor de su desnudez, que si bien no era perfecta ni de catálogo, era, vamos, más que digna. Esa primera noche la pasaron bárbaro. El la hizo sentir Afrodita, y ella se comportó como si lo fuera.

Pero, ay, hubo una segunda noche. Ella volvió a desvestirse con la naturalidad de siempre y con muchos menos nervios que la primera vez, que digan lo que digan siempre es un fastidio. Sus cuerpos ya se conocían, aunque ellos no. Hicieron bastante y de todo, hasta que en un interludio o en un intersticio del amor él desenvainó su espada, sin metáforas. El estaba acariciándole la espalda, ella boca abajo en la cama, diálogo laxo, cuando dijo:

–¿Vos tenés algún complejo con tu cola?

Ella creyó haber escuchado mal. Por las dudas, repreguntó:

–¿En qué sentido?

–No, te preguntaba porque tenés una cola muy linda.

Ella se sentó en la cama y prendió un pucho. Perdón por el chiste fácil, pero había algo en la observación de él que debía descular.

–Y si tengo una cola linda, ¿por qué me preguntás si tengo complejo con mi cola?

El diálogo se extendió todo el resto del turno. Que porque todas las mujeres tienen complejo con su cola, que estás loco, yo nunca tuve complejo pero tampoco tuve que estar explicando que no lo tenía, que bueno, no es para tanto, que está bien, jajaja (de ella, mientras pensaba: "Me parece que éste es un jodido").

A lo largo de los tres meses que siguieron él se ocupó de remarcarle, tan inocentemente como lo había hecho con su cola, que no tenía que preocuparse porque su trabajo era tan poco atractivo, que no tenía que sentirse mal porque vivía en un barrio tan triste y en una casa tan mal decorada, que no tenía que hacerse mala sangre porque sus hijos fueran maleducados, que no era necesario que pensara en operarse aunque sus lolas fueran demasiado chicas, que se relajara y se entregara a esa relación porque por fin había encontrado un hombre que la quería como era, es decir: petisa, mala cocinera, guarra, torpe, demandante, quisquillosa y de mal carácter.

Ella, como nos pasa a todas, primero se dejó comer el coco, y se sintió muy afortunada por haber hallado a alguien que la quería incluso con sus defectos. Pero un día le bajó la ficha. Fue cuando estaban cenando y él le contó un chiste estúpido. Ella no se rió y él le preguntó si no se reía porque estaba acomplejada por sus dientes desparejos. Too much, pensó ella. Y le mostró los dientes y se fue.

TALK SHOW

Completamente humanas

Cada pieza suya que leemos o releemos, cada nueva representación teatral o versión fílmica a la que asistimos, nos confirma algo que ya sabíamos desde el primer acercamiento a su magna obra: que el mundo sin Shakespeare sería poco menos que intolerable. Príncipe de los clásicos, Shakespeare –como dice su máximo promotor Harold Bloom traduciendo el "todo se lo debemos a S.", de Samuel Johnson– nos enseñó a entender la naturaleza humana. Su prodigiosa intuición le permitió retratar los más diversos arquetipos de la experiencia humana a través de personajes tan singulares como universales, tan distintos como complejos. Desde luego, Shakespeare creó personajes masculinos memorables que, en muchos casos, dan título a sus piezas. Pero también infundió vida, espesor y finísimos matices a multitud de personajes femeninos. Y lo hizo casi siempre con una amplitud de visión, un desprejuicio equitativo y, en algunos casos, una estima dignos de un hombre justo que se adelantó a su tiempo.

Luego de su creativa recuperación de *Cuento de invierno*, el año pasado –una puesta que acaba de mostrar con muy buena repercusión en Berlín– Miguel Guerberof, un conocedor apasionado de S., brinda ahora esta *Ceremonia enamorada*, suerte de devota peregrinación hacia una veintena de mujeres alumbradas por el inmenso poeta. Lo de devota va, claro, por el respeto, la admiración, el afecto, la mística que impregnan tanto el trabajo de dramaturgia y dirección de Guerberof, como la interpretación de María Ibarreta (foto).

Sin reparo escenográfico alguno, con un estilizado traje vagamente atemporal, la actriz, al amparo infalible de su director, se expone sin retaceos en cada escena, se compromete en cuerpo y alma con cada personaje en –respectivamente– su dolor, su rebeldía, su amor, su odio...

Casi sin transición, apenas apoyada en un separador musical, pasa del registro romántico a la ironía, de la dulzura al espíritu de venganza o a la gozosa picardía. De la tentada señora Page de *Las alegres casadas de Windsor* a los desgarradores lamentos de Desdémona, confundida por la atroz paranoia de Otelo, la inspirada sucesión de textos pertenecientes a piezas teatrales se ofrece puntuado por seis sonetos. Antes del XIX, figura el delicioso cierre de *A vuestro gusto* en boca de Rosalinda ("No es costumbre ver a la dama como epílogo, pero no es menos inconveniente que ver al galán de prólogo...", escribió Shakespeare con un doble guiño: al lugar de los personajes femeninos en la escena y al hecho de que estos papeles en el teatro isabelino eran interpretados por varones).

Si toda relectura de un clásico es una lectura de descubrimiento como la primera lectura, al decir de Italo Calvino, esta ceremonia nos revela, a través de tan distintos roles que Shakespeare reconoció en las mujeres un valor como personas, ni por encima ni por debajo de los varones. Simplemente humanas, completamente humanas. Capaces en el mejor de los casos de la clara, inteligente y compasiva integridad moral de Isabella, la monja de *Medida por medida*, presente en *Ceremonia enamorada*.

(Babilonia, sábados a las 21 hs.)

